

INVESTIGACION SOBRE DROGADICCION UN ESQUEMA CONCEPTUAL*

Gonzalo Adis C. **

Resumen

Se propone un modelo conceptual para un programa de investigación sobre el uso y abuso de drogas. Se deben diseñar diversos estudios que tomen en cuenta variables socioculturales, familiares, sociodemográficas, económicas, psicosociales, motivacionales y características propias de la droga que definan la conducta del drogadicto. (Rev. Cost. Cienc. Méd. 1(1):23-27, 1980).

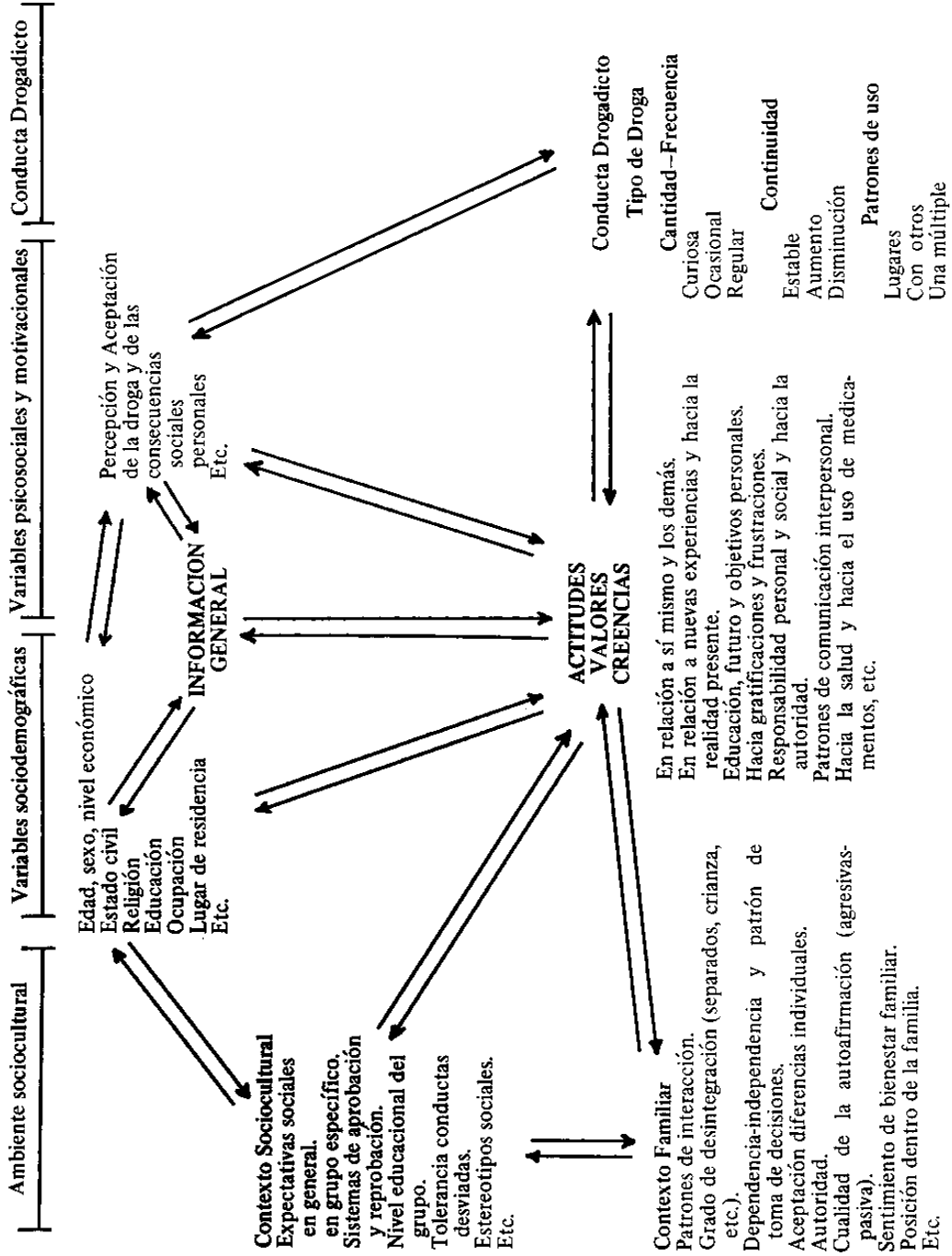
Es sabido que el rápido, y en cierta forma dramático, aumento en el uso y abuso de drogas, y ciertamente, la popularización entre nuestros jóvenes del uso de la marihuana, LSD, y otras drogas relacionadas, ha provocado gran preocupación. Esta preocupación que se ha expresado en diferentes formas y reacciones, también se ha reflejado en un creciente esfuerzo por investigar y comprender este fenómeno. Esto, así, dada la necesidad de contar con información básica, por una parte acerca de la naturaleza y extensión de los problemas existentes, y por otra, sobre los diversos factores que, directa e indirectamente, los favorecen y estimulan. Es evidente que se debe contar con información de esta naturaleza para poder establecer programas de acción preventiva y asistencial verdaderamente eficaces.

A continuación se ofrece un modelo conceptual que podría servir como marco de referencia para un programa de investigación sobre el uso y abuso de drogas. Obsérvese que este esquema (Hg. 1) señala los diferentes factores que deberían ser considerados especialmente, la interrelación de los mismos, pues existe un efecto recíproco entre ellos. Este modelo implica la necesidad de diseñar diversos estudios, enlazados unos con otros, a fin de facilitar la recolección de datos sobre los diferentes aspectos señalados y sus interrelaciones. Este esquema hace evidente que un estudio limitado a determinar la prevalencia del uso de drogas, si bien puede dar datos importantes sobre la magnitud del problema, no permite obtener la información necesaria para comprender su naturaleza, ni los factores que contribuyen al mismo. Más aún, tampoco permitiría comprender qué función social desempeñan el uso y abuso de drogas, en qué forma le facilitan al individuo relacionarse consigo mismo y con los demás, y qué desea el individuo comunicar a través del efecto de su conducta sobre sí mismo y sobre los demás.

* Este trabajo fue presentado en el Grupo de Trabajo sobre la Epidemiología de la Fármaco-dependencia en América Latina, en la (Ciudad de México, D. F. del 26 de febrero al 2 de marzo de 1973, organizado por la Oficina Sanitaria Panamericana.

** Cátedra de Psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad de Costa Rica, Servicio de Psicología, Hospital Nacional Psiquiátrico, Caja Costarricense de Seguro Social.

FIGURA 1 – ESQUEMA CONCEPTUAL PARA UN PROGRAMA DE INVESTIGACION SOBRE DROGADICCION



En este esquema se consideran, fundamentalmente, cuatro aspectos, a saber:

1. Ambiente sociocultural y familiar. En éste se incluyen; a) variables asociadas al contexto sociocultural, tales como expectativas sociales, sistemas de aprobación y reprobación, nivel de tolerancia a conductas desviadas, etc; y b) aquellas variables asociadas al contexto familiar, tales como patrones de interacción y comunicación, grado de desintegración familiar, aceptación de diferencias individuales, sentimientos de bienestar familiar, etc.
2. El segundo aspecto tiene que ver con variables sociodemográficas y económicas, tales como edad, sexo, nivel económico, estado civil, educación, religión, lugar de residencia, etc. También se incluye aquí el nivel de información general que tiene el individuo en cuanto a drogas y a su uso.
3. El tercer aspecto incluye variables psicosociales y motivacionales, tales como las actitudes, valores y creencias en relación a sí mismo, a nuevas experiencias, hacia la realidad presente, hacia la autoridad, las gratificaciones y frustraciones, sus patrones de comunicación interpersonal, etc. Se incluyen aquí también variables asociadas con la forma de percibir las drogas y sus consecuencias sociales, personales, etc., así como el nivel de aceptación de estas consecuencias, etc.
4. El cuarto aspecto se refiere a aquellas variables que permiten definir la conducta del drogadicto, tales como el tipo de droga, la cantidad, la frecuencia y la continuidad en el uso, así como los patrones de uso de la droga.

El esquema señala, a la vez, la importancia de considerar con especial atención la interacción entre estos diferentes aspectos, y, desde luego, entre las variables incluidas en los mismos. Esto debe ser así puesto que los diversos factores se encuentran en relación de interdependencia, afectándose de manera recíproca, y contribuyendo todos a provocar la conducta del drogadicto, a la vez que esta conducta, afecta también de manera recíproca, a todos estos factores.

Se puede observar que las actitudes, valores y creencias ocupan un lugar central en este modelo. Ello se debe a que estas variables psicosociales han sido consideradas por algunos autores, entre ellos S. H. King, como mecanismos de ordenamiento. Estos mecanismos ayudan, o bien permiten ordenar y organizar nuestras experiencias cotidianas, influyendo directamente con nuestro constante interactuar con nosotros mismos y con los demás, con el ambiente sociocultural. En este sentido las creencias representan una dimensión que va desde el conocimiento basado en la fe, pasando por las opiniones, hasta el que está basado en los hechos científicos. Las creencias, por lo tanto, le dicen al individuo algo acerca de la naturaleza de aquello con lo que él se relaciona y con lo que interactúa. A su vez los "valores", o mejor aún, las "escalas de valores" de la persona le permiten ubicar en ellas el grado de importancia o preferencia que tienen para él esos hechos o fenómenos con los que se relaciona y con los que interactúa. Finalmente las "actitudes, que representan predisposiciones para la acción, dicen al individuo cómo habrá de relacionarse con estos hechos y fenómenos, cuya naturaleza e importancia ha sido señalada por sus creencias y escalas de valores. Las actitudes le indican si su relación o interacción será positiva o negativa; y si será a favor o en contra de estos hechos y fenómenos. Esta función de las actitudes, valores y creencias del individuo, que le permite organizar sus experiencias cotidianas, e influyen así directamente en la forma de interactuar consigo mismo y con los demás, razón por la que estas variables psicosociales ocupan un lugar central en el modelo.

Este esquema conceptual señala con claridad las variables que se deben considerar según los objetivos del estudio que se pretenda realizar.

Si el interés es el de determinar la magnitud del problema, esto es, conocerla prevalencia (sea en un momento dado o en un período determinado), las variables que tendrían especial importancia para nosotros serían aquéllas que definan la conducta del drogadicto (Fig. 1). No obstante la importancia de este objetivo, la información que se obtenga será bastante limitada. De ahí entonces que los estudios de prevalencia normalmente incluyan dentro de sus objetivos, además del de establecer la magnitud del fenómeno, el de determinar el grado de asociación que pueda existir entre los índices de prevalencia que se obtengan de otras variables. Con frecuencia sucede que estas otras variables son de tipo sociodemográfico y económico como las que se mencionan en el esquema. De ser éste el objetivo, en nuestro caso se tomarían, además de las variables que definen las conductas del drogadicto, otras tales como edad, sexo, educación, nivel económico, nivel de información general, etc. La información que se obtenga en esta forma será ciertamente mucho más amplia. Se dispondría ahora no sólo de datos sobre la magnitud del problema, sino además se conocería cómo esta magnitud o prevalencia se distribuye en la población estudiada, de acuerdo con las diferencias variables sociodemográficas y económicas estudiadas.

Nuestros intereses, sin embargo, podrían ser más ambiciosos. En este caso tal vez quisiéramos ir un poco más allá, y obtener información adicional que nos permita comprender aún más el fenómeno. Se buscaría así considerar en nuestro estudio el papel que juegan las variables psicosociales y motivacionales en la conducta del drogadicto. De este modo, necesariamente incluiríamos, además de las variables que definan al drogadicto y su relación con variables sociodemográficas y económicas, otras psicosociales y motivacionales. Se consideraría pues la percepción y aceptación de la droga y de sus consecuencias sociales y personales, así como las actitudes, valores y creencias del drogadicto en relación con la droga, consigo mismo y, en general, con sus diferentes experiencias cotidianas. Pero la conducta, y ciertamente las actitudes, valores y creencias del individuo, ocurren y se forman dentro de contextos socioculturales y familiares y a la vez los influyen y los afectan. De igual manera interactúan, con las otras variables consideradas, influyen sobre éstas y al mismo tiempo son afectadas por las mismas. El objetivo podría ser ahora mucho más amplio, de forma que permitiera ganar una mejor comprensión del problema. En este caso, además de establecer la magnitud del problema, y su interacción con variables tanto sociodemográficas y económicas como psicosociales y motivacionales, interesaría investigar el contexto sociocultural y el familiar donde se ha formado el individuo con problemas de drogadicción y donde se han desarrollado sus actitudes, valores y creencias reflejadas en ella. Estas variables afectan el contexto sociocultural y familiar al cual pertenece el individuo. Más aún, el estudio se diseñaría de manera que permitiera medir y evaluar la interacción entre estas variables, ya que todas en su interacción, afectan la conducta del drogadicto, a la vez que y de manera recíproca, esta misma conducta las afecta a todas.

Conviene, para terminar, hacer varias observaciones. En primer lugar, en la descripción de este esquema conceptual se comenzó con la conducta del drogadicto y luego conforme se fueron ampliando nuestros objetivos se procedió a considerar otras variables. Así se incluyeron además las variables sociodemográficas y económicas, primero, y después las psicosociales y motivacionales, y, finalmente, aquéllas relacionadas con el ambiente sociocultural y familiar. Toda vez que estos factores interactúan entre sí, contribuyendo y afectándose mutuamente, es factible iniciar la descripción del esquema comenzando por cualquiera de los aspectos o tipos de variables consideradas. En segundo lugar, es importante señalar de nuevo, como se hizo en un principio, que este modelo implica el diseño de un

conjunto de estudios debidamente enlazados entre sí. De esta manera sería posible recoger información acerca de la magnitud del problema, su distribución en la población en función de diferentes variables, a la vez que obtener referencias de cómo esta conducta facilita la interacción del individuo consigo mismo y con los demás.

ABSTRACT

A conceptual model for a drug use and abuse research program is proposed. Several studies must be designed, including socio-cultural, familial, socio-demographic, economic, psycho-social and motivational variables, as well as drug characteristics that define the addict's conduct.

BIBLIOGRAFIA

1. King, Stanley H, Perception of Illness and Medical Practice, Russell Sage Foundation, New York, 1962, p. 53.